

Robert McKee Irwin*

Joaquín Murrieta: cultura popular, migración y los límites de la literatura latinoamericana

Joaquín Murrieta: Popular Culture, Migration, and the Boundaries of Latin American Literature

Resumen

Este artículo plantea una lectura crítica de la *Vida de Joaquín Murrieta*, publicación mexicana de la novela estadounidense del autor Cherokee Pájaro Amarillo, traducida por el chileno Carlos López Urrutia. Se trata de ubicar esta novela, sobre el legendario bandido mexicano Joaquín Murrieta, en la California de la época del *Gold Rush*, dentro del contexto de un largo debate literario y extraliterario sobre el personaje, debate que incluye notablemente una novela frecuentemente atribuida al mexicano Ireneo Paz, *Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño*, *Joaquín Murrieta*:

* Profesor del Departamento de Español, University of California, Davis. Ph.D de la New York University. Ha coeditado, con Mónica Szurmuk, el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* y con Sylvia Molloy, *Hispanisms and Homosexualities* (Duke University Press, 1988). Ha publicado *Mexican Masculinities* (Minnesota University Press, 2003). En 2007, publicó su libro *Bandits, Captives, Heroines and Saints: Cultural Icons of Mexico's Northwestern Borderlands* (University of Minnesota Press). Correo electrónico: rmirwin@ucdavis.edu

sus grandes proezas en California, la cantata del chileno Pablo Neruda (para quien Murieta—no Murrieta—es chileno y no mexicano) *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*, así como una serie de corridos fronterizos, entre otros textos. Esta evaluación aplica la metodología de “contextualización radical” típica de los estudios culturales, que toma en cuenta tanto los espacios de la producción (en este caso no sólo la elaboración sino también la traducción) como los de la diseminación y recepción del texto, y desafía los límites clásicos del campo más tradicional de los estudios literarios por su dependencia de esquemas nacionalistas y elitistas.

Palabras clave: Joaquín Murrieta, migración, cultura popular, literatura latinoamericana, crítica cultural

Abstract

This article offers a critical reading of *Vida de Joaquín Murrieta*, the Mexican publication of the American novel written by Cherokee author Yellow Bird, translated by the Chilean Carlos López Urrutia. The objective is to situate this novel about the legendary Mexican bandit Joaquín Murrieta, active during the California Gold Rush, in the context of a long literary and extra-literary debate over the character, a debate which most notably includes a novel often attributed to the Mexican Ireneo Paz, *Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño*, *Joaquín Murrieta: sus grandes proezas en California*, *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*, the cantata by Chilean poet Pablo Neruda (for whom Murieta and not Murrieta is Chilean rather than Mexican), and a series of frontier “corridos”, among other texts. This evaluation applies the “radical contextualization” methodology typical of cultural studies, which takes into account not only the spaces of production (which, in this case, include the translation) but also the dissemination and reception of the text, challenging the classical boundaries of the most traditional sector of the field of literary studies which relies on nationalist and elitist schemes.

Key words: Joaquín Murrieta, migration, popular culture, Latin American literature, cultural criticism

Joaquín Murrieta es la figura emblemática de la resistencia del inmigrante mexicano ante el racismo y la xenofobia de los angloamericanos. Su leyenda tomó forma a mediados del siglo XIX, y por ser un personaje marginado, cuya vida se mantuvo alejada de la ciudad letrada, se recuerda hoy día más por las representaciones literarias que por las reconstrucciones historiográficas¹. Ha sido protagonista de abundantes obras literarias latinoamericanas, pero su lugar en la historia literaria decimonónica se ha

¹ Para una evaluación de los varios usos de la leyenda de Murrieta en sus diferentes contextos, ver Irwin, 38-90.

mantenido arraigado en el lado norte de la frontera, en la historia literaria angloamericana. Se propone en este breve estudio un cuestionamiento de las demarcaciones que definen la literatura latinoamericana: ¿qué es o no es literatura? y ¿qué es o no es latinoamericano?, por medio de una lectura de la trayectoria de la leyenda de Joaquín Murrieta, la que traversa fronteras de nación, de lengua y de clase social, tanto en la literatura como en la cultura oral popular.

El bandido legendario

Con el descubrimiento de oro en Alta California, suceso que coincidió aproximadamente con la implementación del Tratado de Guadalupe Hidalgo —el cual hizo a esta región, junto con otros territorios de la frontera norte mexicana, parte de los Estados Unidos— se lanzó la primera ola de emigraciones mexicanas al norte. Joaquín Murrieta, joven sonorensé² decepcionado por la falta de oportunidades en México, siguió a su hermano al norte en busca de la fortuna. Allí fue robado por los gringos, quienes asesinaron a su hermano y violaron a su esposa. La injusticia y el racismo lo convirtieron de un joven optimista a un hombre amargado. Se volvió jefe de una banda criminal de mexicanos que se dedicaron a vengarse de los angloamericanos³.

Joaquín, ingenioso artista de escapes y maestro de disfraces, pronto se hizo al temor de los angloamericanos y héroe de los mexicanoamericanos. En un episodio legendario, llegó disfrazado a un pueblito donde los lugareños angloamericanos hablaban del intrépido y temeroso bandido, llamado Joaquín. De repente, el mexicano se paró sobre la mesa y declaró audazmente: “Yo soy Joaquín” (fig. 1)⁴, espantando así a los gringos, y escapándose antes de que éstos tuvieran tiempo para reponerse.

Finalmente, las autoridades contrataron a unos paramilitares para cazar a los bandidos. Les dio batalla, pero finalmente Joaquín acabó asesinado en 1853. Como prueba de su derrota, le cortaron la cabeza para exhibirla alrededor de la región, aunque existe otra leyenda según la cual el mexicano asesinado no fue Joaquín Murrieta sino otro Joaquín (o simplemente otro hombre), y que el héroe se escapó de nuevo, regresando para siempre a Sonora.

Murrieta: pesadilla de la ciudad letrada

Murrieta entró rápidamente al imaginario popular de California y de la frontera mexicanoestadounidense, y no tardó en establecerse como héroe mexicanoamericano. En un

² Sonora es un estado del noroeste mexicano, el que comparte frontera con el estado de Arizona de los Estados Unidos.

³ Los estudios biográfico-históricos más completos sobre la vida de Murrieta —no obstante sus idiosincrasias— son los de Rojas y Latta.

⁴ La ilustración es de la edición de 1859 de Joaquín Murrieta, publicada por The California Police Gazette (autor desconocido).

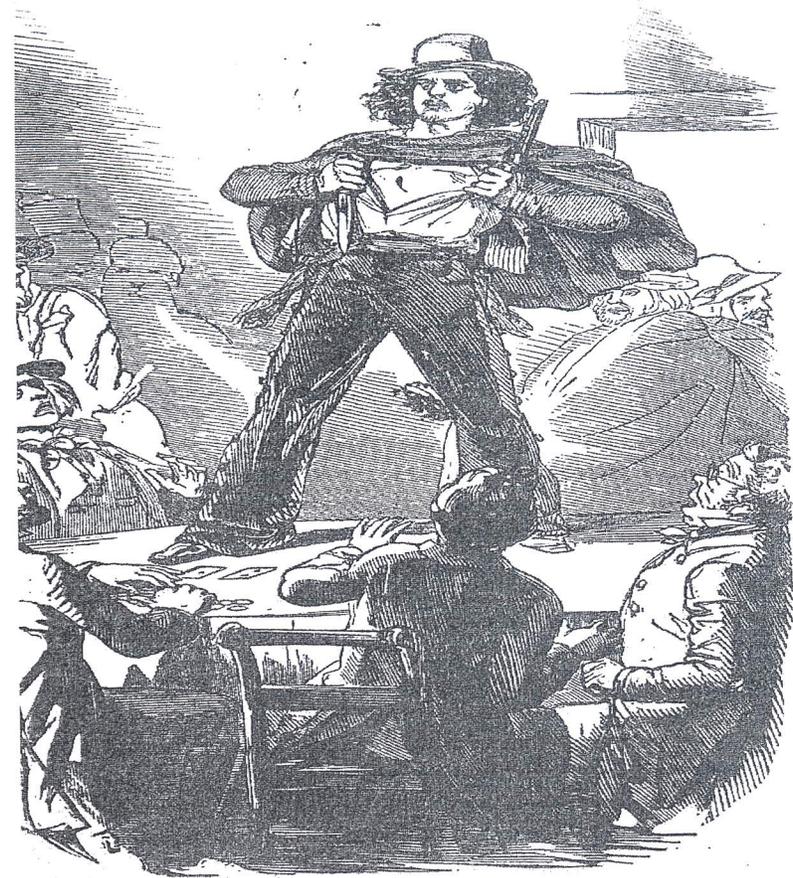


Figura 1. “Yo soy Joaquín”

importante estudio de la literatura latinoamericana del siglo XIX, titulado *Nightmares of the Lettered City: Banditry and Literature in Latin America 1816-1929* [Pesadillas de la ciudad letrada: banditaje y literatura en América Latina: 1816-1929], Juan Pablo Dabove cita a Murrieta —en realidad a “Murieta”, más adelante se comentará sobre este error— como figura emblemática del banditaje latinoamericano en la cultura popular. Sin embargo, el crítico excluye las varias novelas sobre Murrieta de su estudio, el

cual se concentra en textos argentinos, venezolanos, brasileños y mexicanos (pero no mexicanoamericanos).

Los varios errores cometidos por Dabove en su breve análisis de la trayectoria de la leyenda de Murrieta son reveladores. El apellido que cita Dabove es “Murieta”, siguiendo la mayoría de las representaciones en la literatura angloamericana (y también la chilena), y no “Murrieta”, como se deletrea siempre en las representaciones mexicanas –ya que en Sonora el apellido Murrieta es muy común– y Murieta no existe (Rojas, 86). Irónicamente, la primera fuente que cita es mexicana, el libro frecuentemente atribuido a Ireneo Paz, *Vida y aventuras del más célebre bandido sonorense Joaquín Murrieta: sus grandes proezas en California*. Dabove hasta “corrige” a Paz en su bibliografía, insistiendo en llamarlo “el más célebre bandido sonorense Joaquín Murieta” (énfasis mío), a pesar de que ninguna edición mexicana emplea esta ortografía. Su trato de Paz es problemático ya que, no obstante la opinión de su nieto, Octavio Paz (“Silueta...”), es muy improbable que Ireneo fuera el autor –o el traductor– de este libro. En la primera edición, su nombre aparece como “editor” porque era el dueño de la prensa que lo publicó; se le atribuye la autoría sólo con la traducción al inglés, pues la traductora, Frances Belle, malinterpreta la información de la portada de la edición mexicana. Este error de atribución, el cual se repite en muchas ocasiones subsecuentes –por ejemplo, en la portada de la edición más reciente del libro, la que coordinó Luis Leal para Arte Público Press–, se complica más cuando Dabove se refiere a Paz, editor de esta obra literaria, como “biógrafo” de Murrieta (10).

Murrieta, según Dabove, simboliza “la amenaza (más o menos imaginada) de una alianza entre mexicanos y californios de diversas clases sociales luchando por tierra, ganado y derechos de minas en la *Sur de California*” (11, traducción y énfasis míos), no obstante extendiéndose la zona de actividad del bandido desde la frontera sur hasta el valle de San Joaquín y la región noroeste de la Sierra Nevada y el río Sacramento, territorio principal del Gold Rush. Murrieta en realidad tenía mucho más presencia en San Francisco, Stockton y Sacramento (ciudades del centro y el norte) que en Los Ángeles y San Diego (ambas ciudades del sur). Dabove declara, de nuevo con error, que “los expertos están de acuerdo en afirmar que Murieta [*sic*] jamás existió” (11). Al contrario, es bien evidente que sí existía alguien llamado Joaquín Murrieta que emigró de Sonora a la Alta California donde se volvió bandido, aunque el Murrieta que se conoce es más figura mítica que real.

El problema parece ser que, en su discusión sobre Murrieta, Dabove tiene que salirse de su área de conocimiento, la literatura latinoamericana, ya que Murrieta se trata mucho más dentro de un contexto de literatura chicana o fronteriza o de expresión popular, contextos generalmente marginados o hasta ignorados por el campo de estudios literarios latinoamericanos. Dabove señala la importancia del bandido latinoamericano en la tradición oral y la cultura popular, admitiendo que “las primeras expresiones culturales que se vienen a la mente [...] cuando se piensa en el bandidaje latinoamericano” son las populares y no las literarias (38), pero limita su enfoque a las

representaciones letradas de este arquetipo. La expresión popular, como se espera en la crítica literaria, no se toma en cuenta, no obstante el contexto claramente popular de esta historia. Dabove tampoco se interesa en la expresión mexicanoamericana (por ejemplo, el relato sobre Murrieta que se publicó en 1922 en *Cuentos californianos* de Adolfo Carrillo) por no haber bien en el esquema de literaturas nacionales que guía su lectura –y que suelen dar forma a las configuraciones tradicionales y todavía habituales de la literatura latinoamericana–.

El propósito no es desprestigiar este estudio importante y, en muchos momentos, verdaderamente brillante de Dabove –en realidad, la querrela trata sólo un par de páginas de su introducción–, sino señalar unas debilidades importantes en el campo de los estudios literarios latinoamericanos: su elitista omisión de la expresión popular y su predisposición nacionalista, que omite la literatura de las comunidades de emigrados de cualquier consideración.

Retorcidas trayectorias literarias

La historia de la representación de Murrieta no es simple, y difícilmente se puede identificar en términos nacionalistas. La primera obra dedicada a Murrieta fue *The Life and Adventures of Joaquín Murieta* [Vida y aventuras de Joaquín Murieta] de John Rollin Ridge, nombre anglófono del mestizo estadounidense (de padre cherokee), también conocido con el nombre indígena Yellow Bird (Pájaro Amarillo). Aunque aparentemente se basó en una investigación extensiva de la trayectoria pública del bandido mexicano, principalmente por sus representaciones en los periódicos de Marysville, donde vivió Ridge durante varios años, y otros pueblos del norte de California, su libro se lanzó en 1854, a un año de la muerte del bandido mexicano, como novela.

Este libro, importante en la historia literaria estadounidense, dado que fue la primera novela escrita en inglés por un autor de identidad indígena, también asumió un papel clave en la trayectoria de Murrieta porque fue la primera reconstrucción de su vida. Por ser bandido –y no prócer de la vida política, militar o artística– y emigrante, Murrieta tardó mucho en entrar en la historiografía, tanto la mexicana como la estadounidense. Por lo tanto, cuando sí se incluye en textos de historia, se cita casi siempre esta novela como texto biográfico definitivo (Irwin, xxii-xxiii, 39, 55).

No obstante, este respeto conferido a la novela por los historiadores, los críticos literarios la han ninguneado, probablemente por ser obra mucho más popular que propiamente literaria. En 1859, cinco años después de su publicación, el periódico popular *The California Police Gazette* publicó una nueva versión de la historia tan similar a la de Ridge que los críticos suelen llamarla un plagio (Leal, introducción, 17-21). *Joaquín Murieta, the Brigand Chief of California: A Complete History of His Life From The Age of Sixteen to the Time of His Capture and Death in 1853* [Joaquín Murieta, el jefe de los bandidos de California: una historia completa de su vida desde los 16 años hasta su captura y muerte en 1853] fue la versión más leída de esta his-

toría por muchos años, no obstante la publicación en 1871 de una “tercera edición”, la que había preparado Ridge, unos cinco años después de su muerte.

La versión anónima de *The California Police Gazette*, la que jamás cita a Ridge, tuvo una circulación amplia que la llevó a Francia, en forma de una traducción por Robert Hyenne en 1862, también categorizada como plagio por no identificarse como traducción. Otra traducción, esta vez del francés al español, fue realizada en 1867 por el chileno Carlos Morla Vicuña, quien cambió la nacionalidad de Murieta a chilena, estableciendo al bandido como protagonista tanto en la literatura (una obra dramática de Antonio Acevedo Hernández de 1936, otra de Pablo Neruda en 1966 y una novela de Isabel Allende en 1999) como en la historiografía (obra importante de Roberto Hernández Cornejo de 1930) de su país.

En 1897, la historia cambió cuando la editorial de Ireneo Paz publicó una nueva traducción al español de la versión de *The California Police Gazette*, corrigiendo por primera vez el apellido de Murrieta, tan común en el norte de México, y reestableciendo el origen sonorense del héroe. Esta versión mexicana tuvo mucho más influencia en los Estados Unidos que en México, y de hecho es probable que se publicara por primera vez en 1881 por entregas en *La Gaceta* de Santa Bárbara (California). Aunque se publicaron nuevas ediciones en la Ciudad de México en 1904 y 1908, salió otra edición en Los Ángeles en 1919; luego en 1925, Frances Belle tradujo a su vez la traducción a su lengua original, libro que se reeditó en 1937 y que sirvió (junto con las novelas de *Yellow Bird* y de *The California Police Gazette*) como fuente seminal para un sinnúmero de novelas, obras de teatro, estudios biográficos e historiográficos y películas estadounidenses sobre Murrieta. Su protagonismo en el corrido (discutido más adelante) también ayudó mucho a mantener al bandido mexicano en el imaginario de los mexicanoamericanos, para quienes se volvería héroe emblemático de la resistencia chicana en el poema seminal “Yo soy Joaquín/I Am Joaquín” del activista Rodolfo “Corky” Gonzales en 1967. En México, cuando José Vasconcelos quiso incorporar a Murrieta por primera vez en la historia nacional mexicana, no citó el libro editado por Paz sino *The Robin Hood of El Dorado*, película hollywoodense de 1936 (Leal, introducción, 63).

La nacionalidad de Joaquín, entonces, fue tema de debate por muchos años, con el mismo Pablo Neruda jurando tener evidencias que comprobaban que era chileno, hasta que el investigador chileno Carlos López Urrutia, al publicar en 2001 en México la primera traducción al español de la versión original de Pájaro Amarillo, presentó evidencias conclusivas que mostraban que Murrieta era sonorense (véase “Apéndice...”).

¿Qué es la literatura latinoamericana?

Como ya se ha señalado, la razón clave por la cual Dabove no trató detenidamente las novelas sobre Murrieta en su estudio del bandido en la literatura latinoameri-

cana es que, según la perspectiva tradicionalista-nacionalista, no existe una novela propiamente latinoamericana sobre el bandido mexicano publicada dentro del periodo de su estudio (1816-1929). Las novelas fundacionales de su leyenda se publicaron en los Estados Unidos, y fueron escritas en inglés por autores que aparentemente no eran de ascendencia mexicana. Las primeras versiones publicadas en español (las de Morla Vicuña e Ireneo Paz) tampoco eran novelas legítimamente latinoamericanas, ya que eran en realidad traducciones (plagiadas) de estas novelas fundacionales. En el caso de la versión atribuida a Paz, como ya se ha señalado, parece que la traducción fue realizada en California por un mexicanoamericano u otro inmigrante hispanohablante residente de los Estados Unidos. La primera obra literaria que quizás se considere auténticamente latinoamericana (por ser publicada en español por un latinoamericano) es el cuento “Joaquín Murrieta” del periodista mexicano Adolfo Carrillo. Pero como el cuento no se publicó en México, sino en Los Ángeles, se ha categorizado dentro de la rúbrica de “literatura chicana”, ya que Carrillo era un emigrado, aunque sus circunstancias de migración no eran las típicas de los mexicanoamericanos (López Rojo). Era más bien un exiliado político que llegó a Los Ángeles vía La Habana y Nueva York, y que asumió una posición política idiosincrásica al criticar no sólo a los aventureros del *Gold Rush*, que desprestigiaban tanto a los mexicanos, sino también a la élite de los californios. Aunque se publicó una nueva edición de los cuentos de Carrillo en Guadalajara en 1993, este texto —como la gran mayoría de las obras publicadas en español en los Estados Unidos— ha sido ignorado tanto por los latinoamericanos, quienes la consideran obra de la otra América y no la “nuestra”, como por los gringos, quienes hasta tiempos muy recientes jamás tomaban en serio la literatura estadounidense no anglófona. Obviamente, la obra de mayor importancia para los mexicanoamericanos en cuanto al protagonismo de Murrieta, el poema “Yo soy Joaquín/I Am Joaquín” de “Corky” Gonzales, queda marginada en México y en América Latina por haber sido elaborada en inglés por un chicano y para el movimiento chicano (entendido como contexto gringo).

La primera gran obra latinoamericana protagonizada por Murrieta es la cantata “Fulgor y muerte de Joaquín Murieta” de Neruda, escrita en 1966 y publicada en 1967. *Hija de la fortuna* de Isabel Allende, obra en la que también desempeña un papel importante Murrieta (a través del personaje conocido como Joaquín Andieta), también ha tenido un impacto, ya que las novelas de Allende se promueven como latinoamericanas, no obstante el estatus de exiliada de su autora. En México, en cambio, Murrieta se ha conocido más que nada por la edición de Paz y probablemente por las obras chilenas, hasta la publicación en 2001 de la traducción de López Urrutia de la novela de Pájaro Amarillo. Pero, esta obra, la originaria, la fuente principal para todas las demás obras, igual que las de Morla Vicuña y Paz, no puede considerarse latinoamericana por ser una mera traducción de una novela escrita por un estadounidense.

Murrieta más allá de la ciudad letrada

Todo esto no quiere decir que no exista obra indisputablemente latinoamericana sobre Joaquín Murrieta en el siglo XIX. Obra literaria no la hay, pero cultura oral, sí.⁵ La expresión decimonónica más auténticamente “nuestra” sobre Murrieta es el corrido. Existen muchas versiones del corrido sobre las aventuras de Murrieta, incluyendo siete variaciones compiladas por Luis Leal (“El corrido”, 18-22) y otras tres por Manuel Antonio Serna Maytorena (18-22) en dos estudios clave sobre el tema. Aunque es imposible fijarles fechas de composición a los corridos, ya que son obras de autoría colectiva que se prestan siempre a la improvisación y actualización, los dos investigadores inferen que se cantaba de Murrieta en el siglo XIX, quizá desde la época (o un poco después) de su protagonismo en la esfera pública de la Alta California como bandido. Sin embargo, las versiones identificadas por Leal y Serna se han fijado sólo al grabarse o al redactarse ya muchas décadas después.

Serna Maytorena, en su estudio definitivo del corrido en Sonora, nota que, en los corridos sonorenses, los que en su mayor parte tratan figuras heroicas o legendarias de la región, no hay referencia a ninguna figura que anteceda a Murrieta, así que éste parece ser el protagonista originario del corrido sonoreño. El hecho de que Murrieta era de Sonora y que su corrido se cantara en Sonora no hace del corrido sobre Murrieta un fenómeno que se limite al estado. El estudio de Leal recopila siete corridos sobre Murrieta cantados en diferentes partes del suroeste de los Estados Unidos y el norte de México, mostrando que el corrido, el que no se fija en el tiempo, tampoco se detiene en el espacio. Por lo tanto, no se puede dar la etiqueta de “corrido sonoreño” o “corrido chicano” al de Murrieta, el que más bien se categoriza como corrido fronterizo. La letra del corrido, sin embargo, insiste en fijar la identidad nacional y regional de su protagonista.⁶ Casi todas las versiones afirman que Joaquín es mexicano, agregan muchos que no es “americano” y otros que no es chileno, y la gran mayoría asevera que es sonoreño, de la ciudad de Hermosillo. Esta identidad nacional o regional parece ser tema central del corrido, género también vinculado fuertemente con la cultura nacional mexicana y regional sonoreña.

Hay que cuestionar también la noción del corrido como género esencial y absolutamente popular. De hecho, no es posible asegurar que el corrido tenga una “autenticidad” popular, ya que las versiones literarias han tenido tanta influencia en la formación de la imagen de este ícono fronterizo y es casi inevitable que el corrido se haya “contaminado” por las varias versiones escritas de la leyenda. Pero, mientras que los diferentes corridos recopilados por estos dos investigadores no inventan nuevos acontecimientos en su relación de la historia ya establecida por la literatura, sí tienen algunos aspectos propios.

En la gran mayoría de las representaciones letradas de Murrieta, las que se basan casi todas en Ridge, aun cuando sea el bandido una figura simpática —más víctima que criminal innato— no cabe duda de que es un forajido: salteador, ladrón y hasta asesino. En los corridos, en cambio, Murrieta es un héroe. En la gran mayoría de los casos, es un bandido social que defiende a los indios, roba a los ricos y es amigo de los humildes. Algunas versiones emplean un vocabulario militar al relatar sus acciones, así implicando que la venganza de Murrieta no era causa personal sino campaña patriótica en contra de los Estados Unidos, recalcando mucho más que en la literatura el simbolismo nacional de su historia.

La retórica de los corridos es importante, particularmente en el caso de la frontera mexicana. No obstante su perfil de héroe en el imaginario popular de héroe tanto nacional como estatal, la historiografía sonoreña lo excluye prácticamente por completo hasta tiempos muy recientes. Los corridos son importantes, entonces, no sólo porque exaltan a Murrieta como héroe mexicano y sonoreño ante el imperialismo, racismo y xenofobia gringos (y las apropiaciones chilenas), sino porque lo hacen frente a su rechazo por la cultura letrada sonoreña. Para la élite sonoreña, Murrieta representa un choque cultural y una relación combativa, imagen que no les convenía a los que querían forjar alianzas económicas y culturales con sus vecinos gringos. Para los campesinos, los indios y los pobres, en general, tales alianzas eran casi siempre perjudiciales. Para éstos, Murrieta era emblema de solidaridad regional de las clases oprimidas ante el racismo gringo. Nota un historiador que, décadas después de los acontecimientos del Murrieta bandido, no se permitía que los mexicanos de apellido Murrieta entraran a los territorios de Arizona o California (Zavala Castro, 113).

Los Murrieta de Sonora mantienen sus propias versiones de la leyenda de Joaquín, las que no siempre coinciden con las literarias. Algunos aceptan la historia oficial de su muerte ante los paramilitares en 1853, pero, según otra leyenda familiar, Murrieta no estaba presente en esa batalla sino que murió unos días después en otro incidente de combate armado con las autoridades (Latta, 621-22). Sin embargo, existe otra historia del regreso de Murrieta a México donde, según cuentan, vivió varias décadas más en el norte de Sonora o quizá en Baja California Norte (Rojas, 142, 191, 198). Este hilo de la trama cambia radicalmente la historia, convirtiendo la tragedia en victoria simbólica de los mexicanos. No muere el héroe sino que termina vivo, burlándose de los gringos, quienes se equivocan en su persecución por ser incapaces de diferenciar entre un mexicano y otro.

Si bien estas versiones de historia oral familiar o expresión popular (corridos) no coinciden siempre en sus detalles, reflejan con gran frecuencia un deseo de ver a Joaquín escaparse de sus enemigos o hasta volver a la seguridad de su patria. Los corridos (y también el poema chicano de “Corky” Gonzales, indudablemente inspirado en el corrido), a diferencia de todas las novelas, se narran en primera persona, así permitiéndole a Joaquín que relate su propia historia. Su última declaración, la que se repite en varias versiones del corrido, “Yo soy ese mexicano de nombre Joaquín Murrieta”, también implica que termina vivo. Su muerte y decapitación, su fin común

⁵ Hay evidencia de una obra de teatro, ya perdida, producida en México en 1870 (Leal, introducción, 57-58).

⁶ Este análisis se profundiza en Irwin, 83-90.

en las novelas, jamás se relata en los corridos. Las tradiciones orales insisten en su supervivencia.

Murrieta según López Urrutia

Pero esta lectura no cuenta para la crítica literaria, ya que la expresión oral popular, sea esta chicana o mexicana, no tiene lugar en su ámbito. Este breve estudio concluye, entonces, con otra lectura a contrapelo. Ya se ha señalado que la versión en español de la novela de Ridge no puede considerarse literatura latinoamericana por ser traducción de una obra gringa. Sin embargo, su contextualización insiste en ubicarla en un ámbito latinoamericano. El “contextualismo radical” de los estudios culturales “procura comprender cualquier evento relacionadamente, como una condensación de múltiples determinaciones y efectos, y plasma el compromiso a tomar en cuenta la mutabilidad y contingencia de la realidad social donde el cambio es la norma” (Grossberg 4, traducción mía). Si se piensa la noción de la contextualización desde los estudios culturales, como metodología de análisis, ya no es posible fijar los significados de un texto pensando solo en sus circunstancias originales de producción. Es decir que tanto la reelaboración (traducción al español) por un latinoamericano (radicado en los Estados Unidos), como la distribución y consumo (en México) de la novela de Ridge, hacen muy relevante su interpretación como texto latinoamericano.

Las metodologías de estudios culturales de pensar la cultura no solo desde la producción sino también desde la diseminación y el consumo, y de aplicar esta noción de la contextualización al análisis de cualquier texto cultural, niegan las barreras erigidas por la crítica literaria tradicional, por lo que esta no se atreve a decir en qué momento la novela de Murrieta se vuelve literatura latinoamericana: si en su elaboración original (Ridge) —por ser la historia, contada con cierta simpatía, de las luchas de un mexicano—, si en su primera traducción al español (Morla Vicuña) —por meter a su protagonista en la historia nacional chilena—, si en su primera publicación para un público de mexicanoamericanos y mexicanos (edición de *La Gaceta* de Santa Bárbara) —por contar la historia del mexicano a mexicanos, utilizando la ortografía mexicana del apellido del protagonista—, si en su primera publicación en México (Paz) —por afirmar la importancia de esta historia no sólo para los mexicanos emigrados sino para los capitalinos—, si en sus primeras elaboraciones latinoamericanas no plagadas —por la autenticidad de expresión de Carrillo, Acevedo Hernández o Neruda—, o si en esta nueva traducción —quizás por ser la primera vez que la versión fundacional de la leyenda se traduce de forma legítima (no plagada) para un público mexicano—. Sin embargo, se asevera que la edición mexicana de 2001 simplemente no se puede leer como si fuera mera novela estadounidense en traducción.

Como señala López Urrutia en su “Nota del traductor”, cada nueva versión de la novela de Murrieta —sea que se clasifique como plagio o como traducción— ha sido un intento de mejorar la historia (7). Ningún plagio es mero plagio; ninguna traducción es

mera traducción; siempre cambia el significado por lo que agrega el autor. Pero, quizá, más importante que esto es la inevitable resignificación que sucede hasta con la nueva diseminación del mismo texto en otro contexto —temporal, espacial, demográfico—.

López Urrutia hace hincapié en el estatus del texto de Ridge de ser “versión original” (7), pero se ubica desde su primera oración en los múltiples debates contemporáneos sobre Murrieta. El libro “original” de Ridge lleva el título *The Life and Adventures of Joaquín Murieta*, el cual cambia muy poco en esta traducción chileno-mexicana: *Vida de Joaquín Murrieta*, pero en la primera declaración de la voz del traductor, vida se vuelve “vida”. Para López Urrutia, esta historia es la de Joaquín Murrieta Orozco, “un mexicano oriundo de Sonora, probablemente nacido en el Valle de San Rafael” (“Nota”, 8); es decir, que Murrieta sí existió, pero que su “vida” es más bien vida “novelada” y Murrieta era más bien “el personaje magistralmente embellecido por Ridge” (“Nota”, 7). La versión original de Ridge, en cambio, según el prefacio de su editor, “its chief merit consists in the reliability of the ground-work upon which it stands and not in the beauty of its composition” (4) [su mérito principal consiste en la exactitud de la investigación y no en la belleza de su composición] (21). Se vendía no como obra literaria, sino como su contribución “to those materials out of which the early history of California shall one day be composed” (7) [a aquellos materiales de la temprana historia de California que algún día se escribirá] (23). Para su editor, estos eventos “have made the early settlement of this State a living romance” (4) [hicieron del establecimiento del Estado una ‘novela’] (21). Aquí la voz crítica del traductor se escucha en estas comillas alrededor de la palabra “novela”, las cuales repiten su uso anterior.

López Urrutia, entonces, cita varias fuentes críticas sobre Murrieta, citando las pruebas “irrefutables” (“Nota”, 8), no solo de la existencia de Murrieta en la vida real, sino de su origen mexicano y no chileno, el cual se basa en “un fraude literario” (“Nota”, 8). De hecho, López Urrutia pretende poner fin a las historias erróneas ya que “el historiador, tanto profesional como aficionado, tiene una obligación moral de desmentirlas” (“Apéndice”, 133) y, por eso, incluye, en esta edición mexicana, como apéndice, su artículo crítico “El Murrieta chileno (la historia de un fraude literario)”. López Urrutia, entonces, quiere afirmar lo afirmable, estableciendo por las evidencias históricas que conoce que sí existió un Joaquín Murrieta mexicano nacido en Sonora que migró a Alta California, que sí existió un bandido de apellido Murrieta que fue acusado de ser ladrón de caballos en la zona de Los Ángeles (sur de Alta California) entre 1851 y 1852, que sí existió un bandido llamado Joaquín que fue acusado de unos veinticuatro crímenes en la zona del condado de Calaveras (norte de Alta California) en los primeros meses de 1853, que sí existieron varias bandas cuyas jefes aparentemente se llamaban Joaquín (Joaquín Carrillo, Joaquín Valenzuela, Joaquín Botellier —o Botellas—, Joaquín Ocomoreira, Joaquín Murrieta), que no existió ningún Joaquín Murrieta/Murieta chileno, aunque sí existieron (aunque Ridge jamás los menciona) bandidos chilenos que se mezclaban con los mexicanos (“Apéndice”, 135-36).

Los varios estudios sobre Murrieta en su trayectoria de ícono tanto en la literatura y el corrido como en la historiografía y biografía –es decir, tanto en los géneros denominados creativos como en los miméticos– son interesantísimos, y sirven para demostrar, por un lado, las aproximaciones casi siempre interesadas de los que lo investigan, y, por otro, la facilidad de su leyenda de reconfigurarse para comunicar significados contradictorios entre sí. Representa la barbarie de los mexicanos para los colonizadores angloestadounidenses de California, la nobleza de los mexicanos ante la barbarie angloamericana, el heroísmo de los chicanos en su zona sagrada de Aztlán, la confirmación de la conquista de los mexicanos en espacios estadounidenses, la resistencia latinoamericana (chilena) ante el imperialismo gringo, el espíritu de aventura del antiguo oeste de los Estados Unidos en la época del destino manifiesto, etcétera. Afirma la crítica María Rosa Palazón Mayoral que Murrieta se halla “dondequiera que una imaginación lo crea y lo protege, o lo asimila y se siente representada por él [...] Joaquín es un centro de proyecciones” (49).

López Urrutia, al referirse a esta historia conflictiva de representaciones de Joaquín, es muy consciente de la contextualización que erige al publicar el libro de Ridge por primera vez en español y fuera de los Estados Unidos. Su contexto no es meramente fronterizo sino en su amplitud transnacional, lo cual se hace evidente en su trato detenido del conflicto sobre la nacionalidad (mexicana o chilena) de Murrieta.

Su traducción, en términos generales, es muy “fiel”, captando el tono de la versión original en inglés. Cuando el texto de Ridge trata con menosprecio a los mexicanos, López Urrutia emplea una retórica consistente. En Ridge: “Disgusted with the conduct of his degenerate countrymen [...], the youthful Joaquín left his home with a buoyant heart” (8); en López Urrutia: “Disgustado con la conducta de sus degenerados compatriotas [...], el joven Joaquín dejó su hogar con el corazón rebosante” (24). A diferencia de la versión de *The California Police Gazette*, la que amplifica algunos aspectos de la historia, según las preferencias de su autor anónimo⁷, López Urrutia pretende mantener la autenticidad de este texto originario. Ridge, por ejemplo, en la misma escena citada, describe el interés que tiene el joven Joaquín en migrar a los Estados Unidos no solo por las malas costumbres de sus compatriotas, sino porque había formado “the most favorable opinion” de los estadounidenses (8) y porque admiraba “the American character” (8). López Urrutia mantiene el mismo tono en su traducción, en la que se refiere a la “opinión favorable” que tiene sobre los estadounidenses y su “entusiasta admiración del carácter americano” (24). En la versión de *The California Police Gazette*, esta admiración se desarrolla mucho más profundamente. En este texto, la explicación del autoexilio de Murrieta se explica así: “disgustado de la debilidad de los suyos, algunas veces había sentido no haber nacido en el país

⁷ Para un trato más detenido de los cambios realizados en la versión de *The California Police Gazette*, véase Streeby.

de la independencia y libertad”⁸. Este tipo de retórica patriótica jamás se articula en Ridge, quien conocía bien la triste historia de los cherokees ante el nacionalismo y racismo de los angloamericanos, la que se volvió parte de su historia familiar cuando su padre, un líder de una facción de cherokees, fue asesinado por miembros de otra facción en una disputa sobre cómo lidiar con su expulsión de territorios ancestrales por el Gobierno federal (Jackson). El siguiente párrafo fue agregado a *The California Police Gazette* sin tener ningún antecedente en Ridge:

Comparaba a menudo la pereza, la dejadez, la apatía y el carácter sumido de sus compatriotas, con la energía, actividad y [sic] cultural de los americanos, sobre todo en relación con su amor eterno por la libertad; y a no haber ofrecido tantos atractivos su pintoresca y apacible casita situada en uno de los valles más hermosos de Sonora, Joaquín habría abandonado su nacionalidad para siempre, convirtiéndose en ciudadano americano de hecho, cuando ya lo era de corazón, una vez que tanto le repugnaba el despotismo y la falta de lealtad de los gobernantes de México. (Ireneo Paz, 101)

Así que López Urrutia asume el papel de traductor fiel, pero esto no quiere decir que su propia voz no entre estridentemente en algunos momentos de su traducción. Aparte de su nota del traductor y apéndice, los que circunscriben el texto de la novela, se introducen desde la primera página de la traducción (y también en sus dos prefacios originales)⁹ notas a pie de página, las que hacen resaltar el papel del traductor como crítico. Sus intervenciones son las del historiador, que no puede resistir corregir errores o clarificar aspectos no bien explicados por el autor original. Por ejemplo, en el primer prefacio de la edición original de 1854, se inventa una imagen de Ridge, quizá como estrategia de promoción del libro, como noble salvaje: “el autor es un ‘indio cherokee’ nacido en los bosques, criado en medio de un ambiente salvaje y buen conocedor de todo lo que es emocionante, temeroso y trágico en la vida del bosque” (19). López Urrutia no puede dejar que su lector sea engañado por este tipo de hipérbolo, y por lo tanto tiene que agregar lo siguiente: “Esta afirmación es completamente falsa, como se ve al leer la biografía del autor” (19n1), la cual incluye como segundo estudio preliminar del libro (13-16), después de su ya discutida nota del traductor.

Luego, en la primera página del texto de la novela, cuando el narrador de Ridge (implícitamente la voz del autor mismo) menciona que había varios Joaquines de diferentes apellidos, López Urrutia no resiste intervenir para clarificarles detalles históricos para sus lectores: “Es ésta, tal vez, la mejor evidencia del mito de Murrieta. La legislatura del Estado no conocía el apellido del bandido y la ley que autoriza la

⁸ Cito la versión atribuida a Ireneo Paz, la que se basa en la de *The California Police Gazette* y refleja su tono.

⁹ Prefacio de la edición original, 19-20; prefacio del autor, 21.

creación de los rangers sólo lo identifica como 'Joaquín'" (21, n5). López Urrutia asume, entonces, una posición argumentativa para con la de Ridge. La contribución historiográfica de Ridge se le vuelve desde el principio para su traductor un proyecto de mitopoiesis.

Cuando el texto de Ridge narra, un poco más adelante, sobre una época en que Murrieta "dedicó su tiempo a una mesita de 'monte', un juego de naipes muy común en México y que había sido adoptado universalmente en California" (26), López Urrutia comenta en una nota: "Es éste uno de los pocos datos fidedignos sobre Murrieta. Hay pruebas concretas de que existió por esos años en Murphys un mexicano llamado Murrieta que operaba una mesa de monte" (26, n8), ahora afirmando en este incidente la autoridad mimética de la obra de Ridge. Sin embargo, la tendencia mayor de estas notas es de contradecir y desautorizar al novelista decimonónico. Por ejemplo, en la siguiente nota no sólo desprecia a Ridge por su narración de un incidente en que Murrieta fue acusado de robar un caballo, sino que dirige al lector a una fuente más confiable (su propia obra de historiografía): "Al parecer, éste fue un hecho muy conocido en las minas y ya lo había relatado un escritor chileno anónimo en *La Voz de Chile*, con una versión mucho más interesante. Véase Carlos López Urrutia, *Episodios chilenos en California...*, donde se reproduce el original" (27, n9).

Es irónico, dado el proyecto del traductor de reducir la historiografía de Ridge a mera literatura, que el cambio más notable que López Urrutia hace en su traducción al texto en sí (aparte de las notas que agrega) es omitir un poema de Ridge, "Mount Shasta, Seen from a Distance", que se inserta cuando la narración menciona, por primera vez, la belleza natural de esta montaña: el traductor elimina el elemento más patentemente literario del texto de Ridge –se supone que por su falta de interés historiográfico–.

López Urrutia emplea las notas repetidas veces para criticar a Ridge, no sólo por su falta de precisión histórica como por sus errores con el español. Aunque no hace mucho alarde de su corrección ortográfica del apellido del héroe –no obstante, el hecho de que Ridge claramente lanzó una larga tradición al llamarlo Joaquín Murrieta y no Murrieta–, se siente obligado a corregirle en un error de género al introducir a un personaje masculino llamado Isidora Cornejo, quien se vuelve Isidoro Cornejo en la traducción: "Ridge, desconocedor del idioma castellano, daba nombres a sus personajes como él los oía. Así, en el texto original, aparece con el nombre de Isadora Cornejo. Otros casos son 'Ornetas' por Hornitos, 'Los Coyotes' por Las Coyotes" (77, n19).

Otras aclaraciones de López Urrutia no tienen nada que ver con la ineptitud de Ridge, sino que pretenden recontextualizar la obra para un lector distanciado de la vida de Murrieta, tanto en tiempo como en espacio. Una referencia casual al "juez Lynch" hubiera sido muy obvio para un lector californiano del siglo XIX, pero incomprensible para muchos lectores mexicanos del XXI, por lo menos sin alguna breve explicación

como ésta: "El 'Juez Lynch' se refiere a los linchamientos, en los que se ajusticiaban sumariamente a los criminales por demanda popular" (117, n23).

Concluye la traducción como empieza, con una crítica al autor original. Esta última nota probablemente evoca cierta empatía entre un público de mexicanos, aunque seguramente en otro contexto la editorial le hubiera pedido que parafraseara el comentario para evitar posibles interpretaciones de racismo de parte de otro público lector. Escribe ya con cierta audacia: "Ridge cree, como todo anglosajón (a pesar de ser cherokee era un 'anglo' cultural), que la historia comienza con la llegada de los anglohablantes. California tenía ya una riquísima historia de soldados, misioneros y navegantes. Nótese también que los 'mexicanos' a que se refiere tantas veces eran en su mayoría ciudadanos del estado de California, con raíces que se remontaban ya a casi un siglo [...]" (132, n27). Afirma, entonces, que Ridge no es indio de bosque sino vendido total. ¿Sería impertinente señalar que la historia de esta región tampoco empieza con su colonización (soldados, misioneros y navegantes), sino con las historias más antiguas de sus habitantes indígenas, y que si Ridge es un "anglocultural", López Urrutia sería un "hispanocultural"?

Conclusiones

El análisis, a fin de cuentas, no obstante su aproximación a través de los estudios culturales al asunto, ha sido filológico. Al mostrar la importancia de la contextualización de la traducción de López Urrutia en el México contemporáneo (y quizá también en contextos más amplios como el de América Latina o las Américas por su diálogo transnacional con autores y críticos chilenos y también estadounidenses), se ha ubicado este texto muy lógicamente en los parámetros de la literatura latinoamericana. Y aunque no ha sido el propósito ubicarlo en la tradición latinoamericana de la literatura del bandidaje, que Dabove propone como género emblemático de la literatura latinoamericana del siglo XIX, la *Vida de Joaquín Murrieta*, traducción de López Urrutia –y también la *Vida y aventuras del más célebre bandido sonorense Joaquín Murrieta: sus grandes proezas en California*, edición de Ireneo Paz (y seguramente el libro de Morla Vicuña, el que no se trató en detalle en este breve estudio)–, junto con los varios corridos de Joaquín Murrieta, merecen una lectura seria dentro de este paradigma para romper un poco los esquemas nacionalistas y elitistas de los estudios literarios latinoamericanos como se practican en la actualidad.

Obras citadas

- Allende, Isabel. *Hija de la fortuna*. Barcelona: Plaza y Janés, 1999.
- Belle, Frances P., trans. *The Life and Adventures of the Celebrated Bandit Joaquín Murrieta, His Exploits in the State of California* [La vida y aventuras del bandido célebre Joaquín Murrieta, sus hazañas en el estado de California] [1925]. Ed. Ireneo Paz. Chicago: Charles T. Powner, 1937.
- Carrillo, Adolfo. *Cuentos californianos* [1922]. Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco, 1993.
- Dabove, Juan Pablo. *Nightmares of the Lettered City: Banditry and Literature in Latin America 1816-1929* [Pesadillas de la ciudad letrada: bandidaje y literatura en América Latina]. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.
- Gonzales, Rodolfo "Corky". "I Am Joaquín" [Yo soy Joaquín] [1967]. *The Latino Reader* [Antología latina]. Ed. Harold Augenbraum y Margarita Fernández Olmos. Boston: Houghton Mifflin, 1997: 266-79.
- Grossberg, Lawrence. "Does Cultural Studies Have Futures? Should It? (Or What's the Matter with New York?) [¿Los estudios culturales tienen futuro? ¿Deben tenerlos? (O, ¿cuál es el problema con Nueva York)]. *Cultural Studies* 20.1 (2006): 1-32.
- Irwin, Robert McKee. *Bandits, Captives, Heroines, and Saints: Cultural Icons of Mexico's Northwest Borderlands* [Bandidos, cautivos, heroínas y santas: íconos culturales de la frontera noroeste de México]. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007.
- Jackson, Joseph Henry. "Introduction". En: John Rollin Ridge, *The Life and Adventures of Joaquín Murieta, the Brigand Chief of California: A Complete History of His Life from the Age of Sixteen to the Time of his Capture and Death in 1853* [La vida y aventuras de Joaquín Murrieta, el jefe de los bandidos de California: una historia completa de su vida desde los 16 años hasta su captura y muerte en 1853]. San Francisco: The California Police Gazette, 1859: xi-1.
- Latta, Frank F. *Joaquín Murrieta and His Horse Gangs* [Joaquín Murrieta y sus bandas montadas]. Santa Cruz: Bear State Books, 1980.
- Leal, Luis. "El corrido de Joaquín Murrieta: origen y difusión". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 11.1 (1995): 11-17.
- _____. "Introducción". En: Ireneo Paz. *Vida y aventuras...*: 1-95.
- López Rojo, Miguel. "Introducción". En: Adolfo Carrillo. *Cuentos californianos*. Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco, 1993: 9-22.
- López Urrutia, Carlos. "Apéndice: El Murrieta chileno (la historia de un fraude literario)". En: John Rollin Ridge, *Vida de Joaquín Murrieta*: 133-42.
- _____. "Nota del traductor". En: John Rollin Ridge, *Vida de Joaquín Murrieta*: 7-11.
- Neruda, Pablo. "Fulgor y muerte de Joaquín Murieta" [1967]. *Obras completas* 3. Buenos Aires: Losada, 1973: 129-42.
- Palazón Mayoral, María Rosa. "Las verdaderas leyendas de Joaquín Murrieta". *Revista Casa de las Américas* 191 (1993): 37-49.
- Paz, Ireneo. *Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño, Joaquín Murrieta: sus grandes proezas en California* [1897 o 1881?]. Houston: Arte Público Press, 1999.
- Paz, Octavio. "Silueta de Ireneo Paz". *Vuelta* 21.243 (1997): 4-8.
- Ridge, John Rollin (Yellow Bird) (1955). *The Life and Adventures of Joaquín Murieta* [1854].

- Norman: University of Oklahoma Press. [Vida de Joaquín Murrieta. Trad. Carlos López Urrutia. México: Libros del Umbral, 2001].
- Rojas, Manuel. *Joaquín Murrieta, el Patrio: El "Far West" del México cercenado*. Mexicali: Gobierno del Estado de Baja California, 1986.
- Serna Maytorena, Manuel Antonio. *En Sonora así se cuenta: Sonora en el corrido y el corrido en Sonora*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora/Secretaría de Fomento Educativo y Cultura, 1988.
- Streeby, Shelley. "Joaquín Murrieta and the American 1848" [Joaquín Murrieta y el 1848 americano]. *Post-nationalist American Studies*. Ed. John Carlos Rowe. Berkeley: University of California Press, 2000: 166-99.
- Zavala Castro, Palemón. *El indio Cajeme y su nación del Río Yaqui*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora/Secretaría de Fomento Educativo y Cultura, 1985.